

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

N. 423.

Jueves 28 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA,
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

S. Ramon Ab., S. Macario. y Compañeros Mrs.
Luna llena á los 7 y 58 ms. de la mñ. en Birgo. Buen tiempo.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CANARIAS.

Esta Diputacion provincial ha acordado con arreglo al articulo 19 de la ley electoral, dividir la provincia en los siguientes distritos para las próximas elecciones de Diputados á Cortes y propuesta de Senadores.

Cabezas de Distrito.	Pueblos que comprenden.
Santa Cruz	Sta. Cruz. Taganana. S. Andres.
Laguna	Laguna. Tacoronte. Valle de Guerra. Tegueste. Rosario. Punta del Hidalgo. Tejina.
Matanza	Matanza. Sausal.
Guimar	Guimar. Arafo. Candelaria. Fasnía.
Villa de la Orotava	Villa de la Orotava. Santa Ursula. Victoria.
Pto. Orotava	Pto. Orotava. Realejo de arriba. Realejo de abajo.
Icod.	Icod. Guancha.

Garachico	Rambla, Garachico, Tanque, Silos. Buenavista.	Tejeda	Mogan. Aldea de S. Nicolas.
Guia	Villa de Santiago. Guia. Adeje.	Ciudad de Santa Cruz	Ciudad de Santa Cruz. Breña baja. Breña alta.
San Miguel	Vilafior. S. Miguel, Arona.	Mazo	Mazo. Foncaliente.
Granadilla	Granadilla, Arico.	Paso	Paso, Llanos.
CANARIA.		Garafia	Garafia, Tijarafe, Punta Gorda.
Ciudad de las Palmas.	Ciudad de las Palmas. San Lorenzo.	Punta llana	Sauces. Barlovento. Punta llana.
Ciudad de Telde	Telde. Yalsequillo.	LANZAROTE.	
Villa de Aguiques	Aguiques. Ingenio.	Arrecife	Arrecife. Yaiza. Fernes. Tias.
San Bartolomé	San Bartolomé, Santa Lucia.	Teguisse	Teguisse San Bartolomé, Haria. Tinajo.
Santa Brigida	Santa Brigida, San Mateo.	FUERTEVENTURA.	
Aruacas	Teror, Aruacas Firgas.	Antigua	Antigua, Pajara. Tuineje. Betancuria.
Galdar	Galdar, Agaete.	Oliya	Oliya, Tetil. Casillas del Angel. Puerto de Cabrera.
Guia	Guia. Moya.		
	Tejeda. Artenara.		

GOMERA.

Villa de San Se-
bastian

Villa de San Se-
bastian
Gerduñe.

Hermigua

Hermigua.

Agulo.

Alajeró.

Valle hermoso

Valle hermoso.

Chipude.

Arure.

Valverde

Isla del Hierro.

Lo que se publica en el Boletín
para los efectos consiguientes.

Santa Cruz de Tenerife 26 de
Febrero de 1839.—El Marques
de la Concordia.—P. A. D. L. E.
D.—Blas Doreste Secretario.

DE LAS MODAS.



Demasiado estenso es el campo que nos proponemos cultivar al escribir de las modas; por eso nos ocupamos hoy únicamente de ellas en general y haremos un análisis filosófico de esta prodigiosa variedad que podemos presentar como prueba de la inestabilidad propia de la condición humana.

Una diferencia se ha querido establecer entre *moda* y *costumbre*, pero realmente no existe otra que su relativa duración y extensión. Déjase ver ya que nosotros no limitamos la significación de la palabra *moda* á los trages ó modos de vestir, sino que la entendemos en su sentido mas lato.

Si siempre ha gustado el hombre de la variedad, si en todos tiempos se han sucedido unos usos á otros, y lo que hoy estaba en boga y parecia lo mejor y mas bello, mañana se reputará como ridiculo y despreciable, en el presente siglo ha llegado la variedad al infinito se suceden las modas con una celeridad prodigiosa y se hacen extensivas á objetos que antes (á lo menos en muchos) no habian sufrido ninguno de estos frecuentes cambios. Un cargo se desprende de aqui contra la generacion presente; y no sabemos como acertarán algunos á conciliar esta asombrosa veleidad é inclinacion ó gusto á las cosas frivolas y pasajeras, con ese

positivismo que suponen en el siglo actual y de que hacen ostentacion y gala. No descubrimos nosotros en el esa aficion á las cosas sólidas y positivas; al contrario le observamos mas poético que matemático, mas iluso que experimentado.... Si aficionados á lo positivo fuésemos, no daríamos entrada ni alimentáramos á tantos sueños, á tantas ilusiones, y tan infundadas esperanzas: preguntáramos, cuando se nos presentase una idea nueva ó un objeto cualquiera ¿para que sirve? ¿que bienes produce? y desecharíamos cuanto no prestase conocida utilidad. ¡Ab!... Entonces...! entonces otro seria nuestro estado, otra nuestra suerte!...

Pero nos distraemos de nuestro principal objeto: procuremos reducirnos á él.

La moda todo lo invade, nada respeta: se estiende á cuanto nos rodea, dirige la disposición y ornato de las ciudades, forma el gusto de la arquitectura, se estiende á los muebles y adornos de las casas, á los carruages, á los paseos, jardines, teatros, juegos, bailes, banquetes y vestidos. Todavía mas; modifica el lenguaje, admite algunas palabras nuevas ó exóticas, resucita otras antiguadas, desecha algunas antes familiares, domina á la literatura, á la poesia, á las artes, á las ciencias imprime cierto caracter á las maneras, y... en una palabra... no hay nada, de cuanto depende de la mano del hombre, que no esté sujeto á deidad tan caprichosa.

A cualquiera ocurre la siguiente pregunta ¿Y á que podrá atribuirse esa inclinacion á la variedad, esa propension á las cosas fútiles y pasajeras? Para dar solución á cuestion tan delicada son necesarios algunos conocimientos del hombre físico y moral; es preciso penetrar en algun modo el mecanismo de sus funciones y tener una idea algo aproximada de su vida.

El deseo de variar de impresiones es achaque propio á la humana condición, y tanto mas imperioso cuanto mayor es la civilización, cuanto mas exaltada se halla la sensibilidad. Por esto los habitantes de las grandes poblaciones ociosos y disipados, sufren mayor necesidad de goces nuevos, y por eso llega el caso, en que algunos seres corrompidos acuden al suicidio como

término de sus deleites. No así el aldeano sencillo. En él la necesidad de variar de objetos es menos vehemente; vive contento y feliz cabando sus viñas, regando sus hortalizas, ó abriendo el seno de la tierra con su reja, cantando alegre al sen de los esquilonos de sus vacas. Como nunca esta ocioso, jamas experimenta ese tedio que consume á los cortesanos y deja correr sus dias tranquilos y sin zozobra. Entre ellos es pequeño el influjo de las modas, adornan sus casas los mismos muebles que sirvieron á sus abuelos, y hombres de ochenta años cuelgan de sus hombros, despues de sesenta de matrimonio, la capa que estrenaron el día de sus nupcias.

Si recorriésemos la historia de los siglos pasados y examinásemos á los poetas, halláramos costumbres ó modas que han sufrido una variedad increíble. ¿Que semejanza tienen los primeros coches que se inventaron con las carretelas usadas en el día? ¿En que se parecerán los velos que segun *Estrabon* usaban las antiguas españolas, sostenidos por dos hierros que subian desde el cuello sobre la cabeza adelantándose hácia la frente, con los que ahora se llevan de blonda ó los velitos que cuelgan de los sombreros? ¿Que son los muebles ligeros de nuestra época comparados con los pesados y voluminosos de la edad media?... Y no solo en objetos de lujo ha habido este cambio notable y le hay cada dia, sino tambien en las maneras y en el lenguaje. Quien no recuerda la época en que hasta una conversacion amorosa formaba una serie de argumentos? Nuestras comedias antiguas: ¿on una prueba de esta verdad; no hay cosa mas frecuente en ellas que ver á dos amantes argüirse en forma como pudieran hacerlo dos doctores y acumular silogismos, entimemas, dilemas, y sorites seguidos de sus distinciones y *ergos*. Estrafalaria moda fue entonces la de dar á las señoras aquella educación tenida por culta que las ponía en ridiculo y las convertía en bachilleres pero no sabemos si la que reciben en el día se hallará tan exenta de otros inconvenientes.

No solo en el afán de variar de objetos vemos nosotros el origen de las modas; hay otra tambien

es el empeño que toman muchos en distinguirse de los demás. Por eso abandonan nuestros elegantes de uno y otro sexo el uso de aquellos trages que se propagan entre la clase media é infima de la sociedad. Esta vanidad, este afán por distinguirse, se nota hasta en las tribus salvajes, así es que los nobles tracios se distinguen de la plebe por los dibujos que forman en su piel á precio de intensos dolores causados por el hierro y el fuego con que los señalan. ¡Triste cosa, que no han de adoptar los magoates como el mejor medio de distinguirse entre las otras clases de la sociedad, las virtudes y el saber! entonces nadie podría pasar por lo que no era y lograrían ser distinguidos!...

Algunas consideraciones pudieramos hacer acerca de los daños y ventajas que el frecuente cambio de modas puede ocasionar á la sociedad, pero sería forzoso alargarnos demasiado. Malas ó buenas, tenemos que admitirlas ó huir de la sociedad en que vivimos. Por esto nos proponemos indicar de cuando en cuando á nuestros lectores las modas más generalizadas, no solo respecto á vestidos sino á tantos otros objetos de lujo como diariamente sufren frecuentes metamorfosis,

Si hoy hemos sido algo serios y filosofos otras veces trataremos este asunto con mayor ligereza y tono más festivo. — *Cast.*

(*El G; Nac.*)

NOVELA.—EL IDIOTA.



Eusebio tenía cuatro años cuando murió su madre. Estaba tan pobre que la enterraron por caridad. El cura del pueblo en que pasó la historia que referimos era un digno sacerdote; y cuidó del tierno huérfano, que bajo sus paternales alas crecía maravillosamente. Pero muy pronto creyeron notar cuantos conocían á Eusebio, que el cielo le había desheredado de esa inteligencia, regalo espléndido, que Dios, en su munificencia, dió á su criatura favorita. A la edad de doce años no fijaba su atención en nada de lo que á su alrededor pasaba, y á cuantas preguntas se le hacían contestaba siempre con algunas palabras incoherentes. Todo esto confirmó

los temores que se habían concebido; y desde entonces nadie dudó que Eusebio se hallaba en un estado completo de imbecilidad.

¡Cuán cruelmente estraña es la naturaleza en sus caprichos! Ha hecho al hombre rey de la creación y al mismo tiempo arroja al mundo algunos bosquejos imperfectos, algunos seres sin concluir de esa especie privilegiada y los sentencia á ser de peor condición que el último de los animales!... El pulpo, agarrado á su roca goza con toda plenitud de su vida retirada, y es un ser acabado!... Pero el idiota! idea horroroso y que obliga al corazón á murmurar! el idiota no sabría prolongar por el corto intervalo de un minuto su existencia enteramente vegetal sin los cuidados de la sociedad, á la que sin embargo su enfermedad solo inspira disgusto y repugnancia.

Al cabo de algunos años falleció el anciano cura, pero le sobrevivió su caridad para con el desgraciado huérfano que había adoptado. Le dejó una corta pensión, suficiente para que no tuviera que mendigar su subsistencia,

Cual el aislado arbusto sustraído á la dulce influencia del sol, la vida de Eusebio corría solitaria y marchita en el sueño de su inteligencia. Jamás se vio en él ni una sonrisa de alegría, ni un rasgo de imaginación. No tenía inclinaciones viciosas, ni propensiones impetuosas, ni poderosas emociones. A todo indiferente, su única ocupación consistía en divertirse con los guijarros que recogía en la orilla del río. Cuando andaba por el pueblo seguía una turba de chiquillos, que dando descompasados gritos de alegría, le jugaban chanzas azas pesadas, porque nunca se le ocurrió abusar de su fuerza para vengarse de los chascos que le daban. Insensiblemente fuéronse todos acostumbrando á los modales del pobre idiota (tal era el nombre que se le daba). Hacíase querer de todos por la dulzura inalterable de su carácter. Las abuelas sobre todo le profesaban muy particular cariño; protegíanle cuando estaba espuesto á ser el objeto de chanzas demasiado pesadas. Tenían mucho gusto en confiarle algunas comisiones, y verdaderamente Eusebio las desempeñaba casi tan bien como el perro inteligente á quien su amo adiestró en esas especies de servicios domésticos.

Entre las jóvenes de su edad, amaba Eusebio á una con preferencia, á la tierna Luisa, hija única

de uno de los labradores más acomodados de la comarca. Algunas veces parecía que Eusebio había recobrado la razón, tal ora la actividad con que procuraba agradarle en un todo y satisfacer sus infantiles caprichos. Ora le buscaba un nido de curucas entre las espesas ramas, ora le cogía en el prado un ramo de hermosas flores, era finalmente le regalaba una cesta de mimbrés fabricada por él y llena de guijarros.

Conforme iba creciendo, Eusebio se hizo un buen mozo; pero sus facultades intelectuales no se desarrollaron. Estaba setenciado á arrastrar á la tumba su original degradación: el idiotismo es incurable. Sin embargo, cierto día dió pruebas de un valor y de una sangre fría que nadie hubiera creído en él. La tierna Luisa, jugueteando con sus compañeras en las márgenes del río, cayó al agua. Un grito general aturdió el aire, y todos la creían perdida. Pero con aquel instinto protector del dogo de Tierra Nueva que se precipita en el abismo para salvar al viagero sumergido debajo de un hundimiento de nieve Eusebio se arrojó al agua, y antes de que se notara su acción, había ya conducido á la orilla á la tierna criatura y colocándola medio muerta en los brazos de su madre. Reanimada con las caricias maternas, cuando Luisa abrió los ojos, todos los testigos de aquella escena le enseñaron á su salvador. Estaba de pié delante de ella, mirándola con estupidez. Luisa le agarró la mano, y clavando en él una de aquellas largas miradas en las que el alma se refleja toda entera, se echó á llorar.—La emoción hizo estremecer á Eusebio. Aquella dulce opresión de mano, aquella mirada compasiva y aquellas lágrimas amigas despertaron al parecer mil ecos dormidos en la soledad de su corazón. Cualquiera hubiera dicho que se le había aparecido un nuevo mundo; levantaba al cielo los ojos en los que brillaba un fuego no acostumbrado y su frente estaba radiante de amor y de inteligencia. Pero ay! esta metamorfosis fué un relámpago. Su razón cayó otra vez en un apático sueño, y su memoria no conservó recuerdo alguno de cuanto había pasado.

A los diez y seis años. Luisa era la más linda de cuantas aldeanas pisarán las alfombradas riberas del Guadalquivir. Era su belleza cual la de una encantadora flor que empieza á abrirse. Su apacible y blanca frente parecía el plumón de un

cisne, y una espiga su esbelto talle. Era el orgullo y la alegría del pueblo. Todos los jóvenes aspiraban á agradarle, y el que primero la encontraba por la mañana, miraba este encuentro como un presagio de felicidad. Pero Luisa permanecía sorda á toda clase de galantería y solo aceptaba las atenciones y regalos de Eusebio, á quien consideraba como un ser sin consecuencia. El padre de Luisa tenía un placer al ver que su hija desahuciaba sucesivamente á cuantos aspirantes se presentaban; su hacienda era de consideración, y quería que su yerno fuese cuando menos tan rico como él.

Llegó la fiesta del patrono del pueblo, y un sin número de extranjeros acudieron á celebrarla. Había entre ellos un teniente cuyo regimiento estaba de guardia en la ciudad inmediata. Su cruz laureada de S. Fernando, su brillante uniforme y sobre todo su elegante porte, trastornaron la cabeza á todas las jóvenes del pueblo; pero el militar solo había fijado su atención en una y esta era Luisa. La sencillez de las costumbres campesinas le facilitarían los medios de entrar prontamente en relaciones con ella.

Continuará

FISICO QUIMICA.

Fijacion de las imagenes en la camara oscura. Entre los descubrimientos que merecen llamar la atención, ocupa este un lugar muy preferente, y por lo mismo vamos á trasladar el artículo que ha publicado respecto á él la *Gaceta de Francia* firmado por H. Gaucherand. Dice así:

M. Daguerre, nuestro celebre pintor de dioramas, ha encontrado el medio de fijar las imágenes que vienen á pintarse en el fondo de una cámara oscura, de manera que estas imágenes no son ya el pasajero reflejo de los objetos, sino su marca fija y durable, que puede trasportarse de un punto á otro, como una estampa ó un cuadro.

Figurándose la fidelidad de la imagen de la naturaleza reproducida por la cámara oscura, y uniendo á esta especie la de un trabajo de los rayos solares que fije esta imagen con todos sus matices de claros, oscuros y medias tintas, se formará una idea, aunque imperfecta, de los hermosos dibujos que M. Daguerre ha presentado á nuestra curiosidad.

M. Daguerre no trabaja en papel, sino en láminas de metal pulimentado, y los dibujos que hemos visto

de varios puntos de los *boulevards*, del puente Maria y sus inmediaciones, y otros presentados con una exactitud que solo la naturaleza puede dar á sus obras, estan en plauchas de cobre. M. Daguerre presenta la lámina de cobre sin nada, la coloca en el aparato, y al cabo de tres minutos en verano, y de pocos mas cuando el otoño ó el invierno debilitan la fuerza de los rayos solares. vuelve á sacarla cubierta con un delicioso dibujo que representa el objeto hácia el cual estaba dirigido el aparato. No resta mas que hacer una corta operacion de lavado, y el punto de vista adquirido en tan pocos minutos queda fijo invariablemente, de manera que ni el sol mas ardoroso puede destruirle.

Los Sres. Arago, Biot y Humboldt se han cerciorado de la autenticidad de este descubrimiento, que ha escitado su admiracion, y M. Arago debe darle á conocer á la academia de ciencias dentro de pocos dias.

La naturaleza puesta en movimiento no puede reproducirse, ó por lo menos seria muy difícil conseguirlo.

En una de las vistas del *boulevard* de que he hablado, se nota que todos los objetos que andaban ó se movian no han podido fijarse en el dibujo, y de dos caballos de un coche que se hallaba parado, uno movió la cabeza durante la corta operacion, y el animal está sin cabeza en el dibujo. Los arboles se marcan muy bien, pero segun parece, su color presenta algun obstaculo para que los rayos solares los reproduzcan con la misma prontitud que las casas y otros objetos de diferente color: de aqui nace una considerable dificultad para el paisaje, porque hay un punto fijo de perfeccion para los arboles y el color verde, y otro para todos los demas colores, de donde resulta que cuando las casas están acabadas, los arboles no lo estan todavia, y cuando estos están en su punto, las casas se hallan ya demasiado trabajadas.

La naturaleza muerta y la arquitectura, constituyen principalmente el triunfo de M. Daguerre y de su aparato que se llama *Daguerotipo*. Una araña muerta, vista en el microscopio solar, se ha reproducido en el dibujo con tal perfeccion en los pormenores que se puede estudiar en ella su anatomía con leute y sin el como en la misma naturaleza, pues no hay una fibra, ni un vaso por pequeño y tenue que sea, que no pueda seguirse y examinarse. Viageros: pronto podreis

acaso por algunos centenares de francos adquirir el aparato inventado por M. Daguerre, y traer á Francia la imagen de los sitios mas hermosos del mundo entero. Vereis cuán atras se quedan vuestro lápiz y pincel de la verdad del Daguerotipo. Mas no desmayen por esto el dibujante y el pintor; los resultados de M. Daguerre son distintos de su trabajo, y en muchos casos no pueden reemplazarle.

Si hubiese de buscar alguna semejanza al efecto obtenido por el nuevo método, yo diria que tiene parte del gravado á buril y parte del gravado al humo, aunque mas de este último que del primero. En cuanto á la verdad, es superior á todo lo que puede decirse.

No he hablado de este descubrimiento sino bajo el punto de vista artístico; pero bajo el aspecto científico, si lo que se me ha dicho es exacto, los resultados de M. Daguerre produzcan acaso una nueva teoría en algunos puntos importantes de la ciencia. M. Daguerre cedia generosamente, que la primera idea de su método se la suministró hace 15 años M. Nieps, de Chalons-sur-Saône; pero en un estado tal de imperfeccion que ha necesitado un largo y constante trabajo para llegar al resultado que ha obtenido.

CORREOS.

Hoy 28.

Se despacha para la Palma y el Hierro.

EMBARCACIONES.

27 Salió el Bergantin goleta americano nombrado Pilgrim su capitán Jacob wades con destino á New-York, y ademas de la barrilla que trajo de Fuerteventura embarcó aqui 448 pipas de vino.

Entró un barquito de la isla de Fuerteventura.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.